

## En esencia

# Protagonismo

POR  
Luis Javier  
Telleria



**S**ALGO a la calle algo mosqueado con mi ama porque me quita protagonismo, y a falta de otra cosa que hacer, me paré a mirar fotos expuestas en el exterior del Parlamento como conmemoración de algún aniversario. De pronto, junto a mí, una señora que se dedicaba a lo mismo le explicaba a otra, señalando ostentosamente una foto, que "esa de rojo sale mucho en la tele, no sé de qué habla ni a quién defiende, pero le suelo ver mucho".

Pensé que, aun habiendo políticos que defienden a voz en cuello lo que creen que es más oportuno, también hay quienes dicen lo que toca decir o dicen lo que les dicen que toca decir, y estos normalmente coinciden con quienes empujan y se pegan por salir en las fotos y acudir a tertulias de todo tipo. Y es que hay una categoría de políticos que, además de querer hacer cosas, que no lo pongo

**Hay una categoría de políticos que se dedican a cultivar su yo y llenar su egoteca, aunque al final terminen señalándolos solo porque los conocen de verles en la tele sin saber siquiera a quién defienden**

en duda, dedican mucho tiempo, demasiado, a intentar ser protagonistas relevantes e insustituibles, dedicándose a opinar en todos los foros posibles y continuar alimentando a forofos e incondicionales, para que estos, a su vez, apoyen su continuidad en la política. Son los que se dedican a cultivar su yo y llenar su egoteca, aunque al final terminen señalándolos solo porque los conocen de verles en la tele sin saber siquiera a quién defienden.

Aún lejos de nuestro balcón, aparece ama para preguntarme en qué lío pienso. Desganado se lo cuento y me dice que a muchos políticos les ocurre como a mí, obsesionarse por querer estar sin contar nada original, lo que logra que a la gente le valga con el superjefe de cada partido porque el resto actúan como clones que repiten lo mismo. Les conocen pero no saben quiénes son. Me pregunta si yo quiero ser protagonista por escribir y así sonar al personal, o por dar ideas que interesen. No le contesto. Me pregunta quién era aquella señora de rojo, me vengo no contándoselo y luego me enfado conmigo. ●

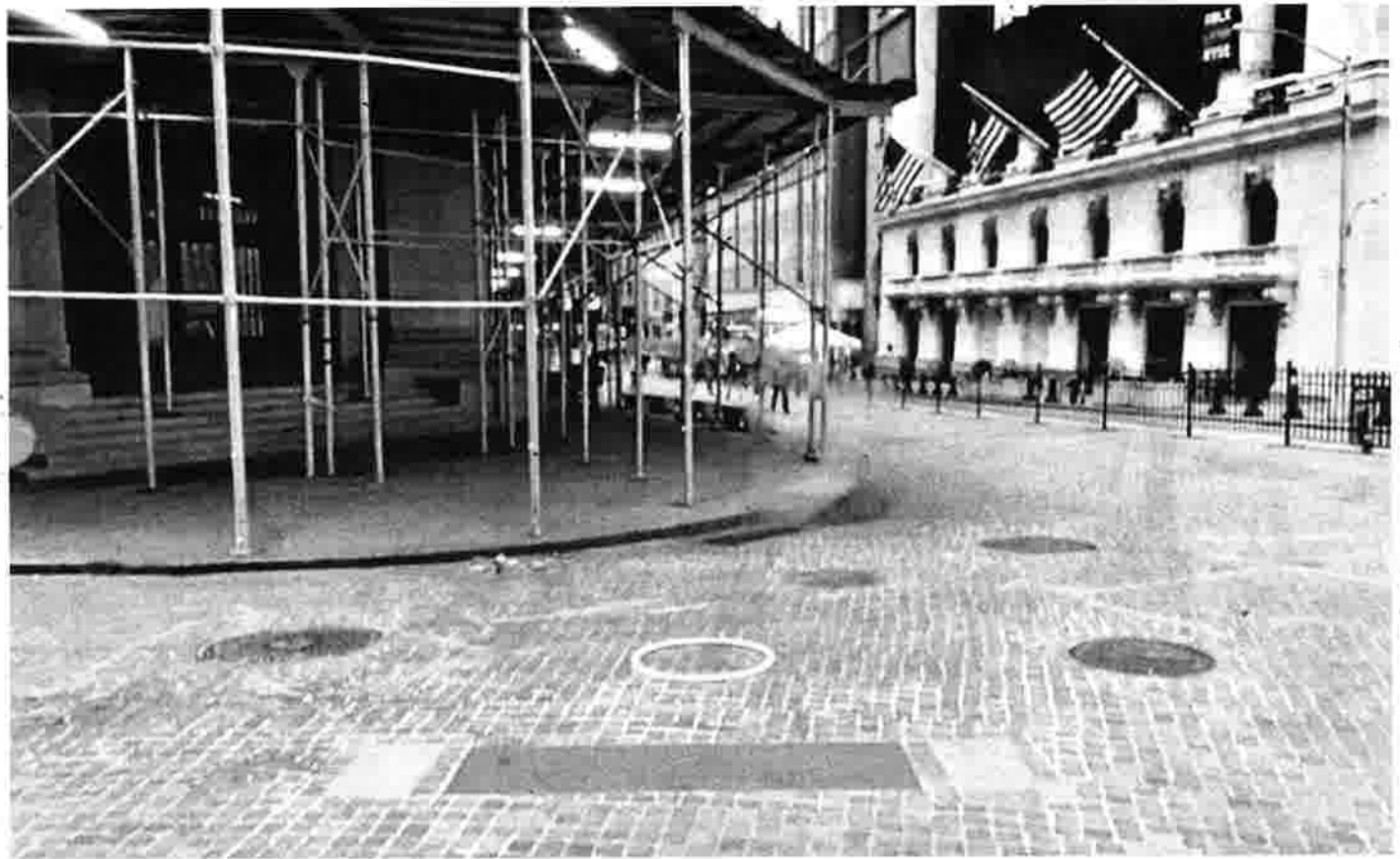
alta velocidad al País Vasco" -ha escrito en Twitter esta misma semana-. "El Ministerio de Transición Ecológica ha resuelto favorablemente la evaluación ambiental del estudio informativo de LAV Burgos-Vitoria que se publicará en el BOE en breve". Buen guion para distraer la mirada ante la falta de eficacia de su gestión esperable en Euskadi. Lo único reseñable en tal sentido ha sido el pronunciamiento de un consejero vasco -socialista también- que se ha permitido apuntar la posibilidad de prever un "plan B" para el supuesto caso de que el anunciado, comprometido y acordado, soterramiento del AVE en su entrada a Bilbao y Vitoria-Gasteiz no pudiera ejecutarse. Es una decisión de "sentido común" según ha señalado el consejero Arriola. "Sentido común" es defender los intereses de la comunidad y exigir la ejecución de lo firmado en la búsqueda del bien común.

Resulta sonrojante que pueda contemplarse, tan siquiera como hipótesis, la posibilidad de un incumplimiento flagrante de los acuerdos contraídos entre instituciones y, también fuerzas políticas (el PNV) en el marco de la estabilidad y el apoyo parlamentario al Gobierno de Pedro Sánchez.

La finalización del proyecto de la alta velocidad ferroviaria en Euskadi necesita, de una vez por todas, el empujón definitivo que haga realidad una infraestructura vital para la modernización del transporte entre la meseta y Europa y que sufre ya el calvario de más de quince años de obras sin el impulso y la voluntad debida por parte de la Administración general del Estado. El tren no puede esperar más.

La paciencia tiene un límite y en el caso ferroviario, la espera por retrasos continuados y el obstruccionismo burocrático la está agotando. Solo el inicio de los trámites para una licitación de las obras previstas para acometer el acceso soterrado a las capitales reconduciría la actual situación de desconfianza. Ese sería el único plan B que el PNV y las instituciones por él gobernadas aceptarían. ●

\* Miembro del EBB de EAJ-PNV



El círculo en el suelo señala el lugar en el que está 'instalada' la obra invisible 'Afrodita llora' de Salvatore Garau en Nueva York.

## 'Frauding'

POR Alberto Letona



Un artista italiano vende esculturas invisibles, inexistentes, "inmateriales", hasta por 15.000 euros. Pero bajando a estratos más terrenales existen también otro tipo de fraudes, o como tal los denuncian algunos

**P**ERDÓN por el palabro, pero temo que lo vamos a tener que incorporar a nuestro vocabulario de un momento a otro como ya antes incorporamos *bullying*, *sexting* o *jogging*. Y es que esta terminación de gerundio anglosajón da un barniz modernizante según algunos. Se quejan los académicos de las nuevas y zafias incorporación lingüísticas, pero qué le vamos a hacer. Compramos género que no entendemos. Pues sí, resulta que Salvatore Garau, italiano, fino artista con todas las letras, acaba de vender una escultura invisible para todos, excepto para él; inmaterial, dicen los más exquisitos. "Es un concentrado de pensamientos. El vacío es un espacio lleno de energía" añade en tono solemne.

Salvatore le ha dado también un nombre, *Io sono* (Yo soy) y, cómo no, también le ha puesto un precio a esa obra que, aunque los ciudadanos corrientes y molientes no la veamos está en la mente y en las intenciones del artista. 15.000 euros del ala es la modesta cantidad en la que está valorada su obra. Una magnífica oportunidad. Yo ya la he comprado, con el pensamiento, claro, y estoy a punto de adquirir otras dos para unas amigas muy aficionadas al arte y con las que tengo un com-

promiso. Vaya alegría más grande que se van a llevar.

Si creen que la inspiración del artista se queda ahí, están muy equivocados. Nada menos que con el patrocinio del Instituto de Cultura italiano, Salvatore presenta estos días otra de sus obras: *Afrodita llora*. A Afrodita no se le ve por ningún lado, pero hay un círculo dibujado en el suelo donde se supone que se erige la escultura a la diosa griega de la belleza y la sensualidad. Lo que alumbró mis dudas es si Afrodita está llorando o carcajeándose de todos aquellos que la veneran entre las baldosas vacías y sucias de Nueva York. En fin, ver para creer, que dicen que dijo Santo Tomás, y luego lo repitieron nuestros abuelos y abuelas poco dados a tonterías. Ahora bien, bajando a estratos más terrenales existen también otro tipo de fraudes, o como tal los denuncian algunos. Como sabrán ustedes, la anterior semana se celebraron las elecciones en Perú. Los votos estaban igualados y la escena política muy polarizada. Una de las contendientes con más posibilidades de alcanzar la presidencia era Keiko Fujimori, hija del expresidente Alberto Fujimori. Su progenitor gozó de una rocambolesca vida política: dimitió de su cargo a través de un fax y estuvo en prisión por corrupción. Keiko, también expresidaria por las mismas razones y representante de las políticas neoliberales, se enfrentó a Pedro Castillo, apoyado por la izquierda y tildado de "populista". Sin apenas tiempo de contabilizar todos los votos, la candidata, que perdió por un estrecho margen, denuncia ahora fraude electoral. La aspirante no presentó ninguna prueba de falseamiento de las papeletas y los observadores de la OEA (Organización de los Estados Americanos) felicitaron al país por la buena organización de las elecciones. Hasta ahora lo único que queda claro es que Keiko Fujimori ha copiado la agenda política de Donald Trump en el apartado de elecciones. Los fraudes en política, los reales y los simulados, nunca han escaseado. Sucede en ocasiones que el fraude es el mismo candidato o candidata. Ahí tenemos al nicaragüense Daniel

Ortega, comandante revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional que ha terminado convirtiéndose en un Anastasio Somoza, pero con menos amigos, si cabe. Nicaragua, gracias al estadista y a su pareja, Rosario Murillo, se proyecta hoy como un país donde el estado de derecho es inexistente y los opositores políticos son arrestados y torturados como en los tiempos del dictador. Una axfisiante Nicaragua a punto de celebrar elecciones se tambalea entre gobernantes que han transformado el país en un lodazal con regusto estalinista y donde lo único que cuenta es tener el poder a toda costa y para siempre, como escribía hace poco Sergio Ramírez, una de las figuras emblemáticas que se apeó de aquella "revolución". Ortega ha pasado a ser el gran estafador de los sueños idealistas de muchas gentes que vivieron y lucharon por aquel cambio. Podríamos alargar la lista de los fraudulentos mucho más sin recorrer tantos kilómetros.

Quizás por todas estas estafas y otras tantas más que vemos y vivimos a diario nos ha parecido tan magnífica la respuesta de la actriz inglesa Kate Winslet, aquella niña bonita protagonista de *Titanic*, que ha decidido actuar sin retoques fraudulentos a su físico. Ella es la que es y no quiere el photoshop ni en pintura. No consiente que le retoquen su estómago, sus brazos o sus pechos. Un poco más vieja, con más kilos y con patas de gallo, la actriz ha desafiado a un mundo donde la pretenciosidad, el artificio y el ansia de poder se elevan por encima de todo. Winslet no quiere ser invisible, al contrario, quiere visibilizar esas partes de su cuerpo que no son perfectas, pero que forman parte de ella. La actriz londinense de familia humilde, hija de un actor que nunca triunfó, ha demostrado que la belleza y la verdad forman parte de la misma ecuación. Y ha dejado constancia también de que la vanidad de los necios sale a relucir por más que se entierre dentro de un círculo callejero vacío con el solemne nombre de *Afrodita llora*, o precisamente por ello. ●

\* Periodista

